

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 Elche, un mes, 0,25 pesetas.
 Fuera, trimestre 1 id.
 Número suelto 5 cents.

LA LEALTAD

SEMANARIO POLITICO

Plaza de Joaquín Costa, 10
 La correspondencia a la Redacción,
 Anuncios y comunicados a
 precios convencionales.

El adoquinado de la carretera

Dando de mano al comento electoral, se dedica «La Libertad» en su último número, a entonar un cántico más de alabanza a la gestión de sus amigos de hoy, los liberales, que tan tenaz y acerbamente combatió en no lejana época, cuando rompía lanzas por los fueros de la verdad y de la justicia.

Abandona para ello el terreno harto trillado de la enumeración de escuelas y reparación de templos y fija su atención en las obras del adoquinado de la carretera, haciendo suposiciones caprichosas y arbitrarias, para sacar punta a los argumentos, llegando en la exaltación de sus alabanzas, a decir que la paralización de las obras, es culpa exclusiva de los conservadores; y como no podemos consentir con nuestro silencio, aseveraciones injustas, volvemos en defensa de la razón que nos asiste, para que no sufra extravío el fallo imparcial de la opinión, dispuestos como estamos a no permitir al colega afirmaciones que dulcificuen su servilismo, haciendo pasar por oro de ley, lo que no es más que reflejo del oropel con que suelen adornar el indumento los que aparatosamente llama sus amigos de ahora.

Celebrada la subasta de las obras, conforme a las condiciones establecidas por la Dirección General, se adjudicó el remate a D. Manuel Espuch Cálcia, que a su debido tiempo emprendió la ejecución de las mismas, sin que por el entonces Alcalde, nuestro querido amigo D. Pascual Mollá, se rogara como afirma el colega, al Ingeniero D. Antonio Sanchis, que permitiera colocar unos cuantos metros de adoquinado, a fin de crear atmósfera a su favor, en la campaña electoral de Noviembre último.

Ni el señor Mollá, ni el partido conservador, necesitaban como arma de propaganda electoral, que las obras dieran comienzo en vísperas de elecciones, por que con ellas y sin ellas, disponía de elementos bastantes para acudir a la lucha y obtener un éxito formidable que derribó por el suelo los sueños de gigante acariciados por los liberales, cu-



PRIMER ANIVERSARIO
 EL SEÑOR
Don Alfredo Llopis Castelado
 MÉDICO-CIRUJANO
 Falleció el día 18 de Marzo de 1917
 HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD
R. I. P.

Su desconsolada esposa D.^a Elvira Fenoll, hijos, madre, hermanos y demás parientes,
 RUEGAN a sus amigos le encomienden a Dios en sus oraciones.

Las misas que de media en media hora, se celebren en la Iglesia Parroquial de Santa María el miércoles 20 del actual, y durante las horas de seis y media a ocho y media serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela ha concedido cincuenta días de indulgencia, en la forma acostumbrada

yo éxito ha sido ratificado plenamente en la otra elección de Febrero último, en que tampoco ha podido ser destruido el valimiento y arraigo que en el cuerpo electoral tiene el partido conservador, creados a costa de una gestión honrada y patriótica.

Si la paralización de las obras se decretó a causa de defectos de los materiales, como asegura el colega, no es eso motivo imputable al Alcalde de entonces, sino al propio contratista, que no se sujetó a las condiciones de la subasta, pues su alejamiento de la inspección de aquellas era total y absoluto, como también debe ser la del actual, toda vez que esa misión se realiza por el personal de Obras Públicas de la provincia, constituyendo por tanto una afirmación insidiosa, al decirse que el Alcalde conservador engañaba al pueblo a sabiendas.

No es extraño que «La Libertad» en su pretensión de quemar incienso por sus nuevos amigos diga cuanto se le antoje con la inconsistencia de un neurótico, que pasa fácilmente del ditirambo al apóstrofe, sin saber distinguir la realidad de los hechos, por que nunca ha sido preciso, que para tributar un elogio a una persona, sea necesario inferir una ofensa a otra, con tanto más motivo cuando el que recibe la ofensa, inspiró siempre su conducta en el cumplimiento de su deber y en el fomento del bienestar público.

A otras puertas debe llamar «La Libertad» si realmente tiene interés en averiguar la causa y fundamento de la suspensión de las obras del adoquinado. El rumor público señala como motivo, el no avenirse alguien a que los beneficios que se derivan de ese contrato, no lleguen de algún modo a fertilizar su egoísmo y ambición, y si el articulista ignoraba ese bochornoso detalle, es por que su miopía solo le deja ver la paja en el ojo ajeno, cuando precisamente la viga se halla situada en el ojo propio.

El partido conservador, ha contribuido sin duda, tanto como el liberal a que la obra se ejecute, pues penetrado del compromiso contraído por el Ayuntamiento, de satisfacer la mitad del importe de ella, formó un presupuesto extraordinario para arbitrar medios con que atenderla y encontró por fortuna, quien adelantara 50.000 pesetas, que se hallan depositadas en el Banco de Cartagena, contra cuyo dinero no han faltado conspiraciones más ó menos legales, a pretexto de que tiene carácter de ingreso municipal.

Ya vé, pues, «La Libertad» cuan lejos se halla esta vez de la verdad y de la razón. Si sus amigos cuentan con la influencia oficial, en vez de meterse a crítico de lo que no entiende ó no quiere entender, debiera estimularles a que el espediente se active en Madrid ó en Alicante, donde se halle detenido, para

que cuanto antes se ejecuten las obras cuyo importe correspondiente al Ayuntamiento tiene asegurado el Estado por virtud del depósito referido y evitar que esa calle, principal vía de la población, se la denomine por el vulgo el *barranch de San Antoni*.

Así haría patria, de otro modo hace reir.

Artículo publicado en el número 26 del semanario «El Pueblo de Elche» del 20 de Agosto de 1899.

El fantasma

Pasaron ya las fiestas; aquel en sordecador ruido que durante cuatro largos días ha espantado nuestro sueño, no ha cesado; nuestra imaginación, agradablemente impresionada por las múltiples y variadas diversiones organizadas por nuestro M. I. A., olvidó momentáneamente nuestra pequeñez y la de nuestra patria, creyendonos moradores del planeta Júpiter y transportados a otras regiones más felices que nuestro pobre Elche; pero desaparecida aquella fantástica ilusión, vuelve de nuevo a dominarnos el negro pesimismo.

La tregua que en nuestros ataques y censuras nos habíamos impuesto, con motivo de las pasadas fiestas y como emblema de paz ofrecido a nuestra Excelsa Patrona, tuvo su término fatal, y otra vez hay que emprender la desigual batalla, en defensa de la buena administración.

—Pero ¡cuántos locos hay en el mundo! Por que yo me explico perfectamente esa lucha constante, ese continuo batallar en el escritor público, a quien una empresa particular subvencione con largueza, ó a quien una empresa periodística, ó un partido político, remunera cumplidamente sus servicios por cuanto estos reportan beneficios positivos a las empresas que pagan; lo que no puedo explicarme es que se encuentren seres tan especiales, que escriban muchas veces en defensa de los intereses del común, poniendo en peligro los suyos propios y hasta su seguridad personal.

Y si esto al fin lo hicieran los que pertenecen a esas clases privilegiadas de la fortuna, las más interesadas en la defensa de sus propios derechos, se explicaría; pero ¿qué interés puede mover la pluma de los que, sin egoísmo alguno, lo venimos haciendo?

La conciencia, me direis, obliga

á todos á combatir el mal, y ensalzar el bien.

Según eso obrará mal, ú obrará bien el que, con sus escritos procura atajar el mal que sufren ó pueden sufrir sus convecinos de los malos gobernantes? Y si los que escriben conocen de antemano á esos pésimos gobernantes y saben ciertamente que estos cuentan desde luego con el tédio y el cansancio que, se apodera por último de los que luchan sin fruto y sin provecho, ¿qué va á ser de tí querida patria mia, si suspensa la prensa local se retira con ella el freno que detiene algo en su devastadora tala á los encargados de administrarnos?

Sumido estaba yo en estas consideraciones cuando un desagradable escalofrío precursor de un ataque de fiebre, me obligó á dejar la pluma, apoderándose de mí un aletargamiento que me hizo cerrar los ojos.

Pronto el ruido de unos pasos casi imperceptibles, abrí desmesuradamente los ojos y quedé sorprendido al ver junto á mí mesa la sombra venerable de una anciana.

Su mirada torva y recelosa, la sarcástica sonrisa que brotaba de sus secos y lívidos labios, y las contusiones y cicatrices que se notaban en varios puntos visibles de sus enjutas carnes, dejaban comprender cuantos y cuán acerbos debieron ser los sufrimientos que aquella pobre anciana habría soportado en sus muchos años de penosa existencia.

Vivamente impresionado por aquella fantástica visión, y sin alientos casi para moverme de mi asiento, escuché la más sabia de las relaciones, salida como de un abismo profundo, de los labios de aquel espectro.

—¡Hasta cuando gentes de corazón sencillito habeis de exponer vuestros intereses, vuestra libertad y la tranquilidad de vuestras familias, en defensa de esa masa común que se llama pueblo, que siempre se mofa de los que le defienden y se humilla ante sus verdugos! ¡Cuándo se abrirán vuestros ojos á la posición que abreis ante vuestra triste realidad!

Yó, la mejor compañera del hombre, la que procuro guiar sus inseguros pasos en este tortuoso sendero de la vida; la que trabaja sin tregua ni descanso, por salvarlos muchas veces de los ocultos escollos de este mar tempestuoso de las malas pasiones, no he conseguido al cabo de mis años, y como premio á mis solícitos cuidados, más que desaires y desprecios, haciendo apenas algunos prosélitos...

—¡Cuántos como tú, dominados todavía por sentimientos patrios mal entendidos, conservas reservado en su alma ese quiétopos de la defensa del pueblo, antiguo mandado retirar hace tiempo de la circulación social...

—Tienes razón respetable anciana —le contesté, anonadado por las grandes verdades, que, cual destello luminoso, alumbraban mi oscuridad...

BANCO DE CARTAGENA

CAPITAL: PESETAS 10.600.000

RESERVA: PESETAS: 1.600.000

CASA CENTRAL MADRID

SUCURSALES

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Alcoy, Melilla, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Cieza, Mazarrón, Caravaca, Hellín, Elche, Yecla y Totana.

Realiza toda clase de operaciones bancarias.

SUCURSAL DE ELCHE

Horas de Caja de 9 á 13

ro entendimiento, —tienes razón, pero ¿por qué, movida de esos nobles sentimientos que tanto te enaltecen ante mis ojos, no has acudido antes á prestarme tus saludables consejos?

—¡Ay, hijo mio! tú no puedes comprender cuántos desaires llevo recibidos, de esa juventud fogosa y loca, que, persiguiendo tal vez una aureola de gloria de renombre, se lanza impetuosa por los peligrosos caminos de la prensa, sin escuchar mis saludables consejos.

—¿Cuántas veces, me han insultado, suponiéndome emisario de los contrarios políticos á quienes furiosamente combaten! ¡Cuántas veces han considerado como una bajeza, como una humillación, como una cobardía, lo que solo era un poco de sentido común! Gracias á que mis padres (porque yo tengo padres todavía) se ocupan también en vencer con hechos prácticos á los más discolos, y ellos me pasan nota de todos los que tienen ya medio convenidos.

—Y ¿quién son tus padres? ¿Te han dado acaso alguna nota mia?

—¡Ah! si les conoces; mis padres son los desengaños: ellos me informaron de que te habian aleccionado y que el albor de tus primeras canas, era indicio cierto de tu abatimiento y de tu cansancio.

—¿Tu ves á ese mal amigo que te invita y te empuja para que ataques con furia á sus propios contrarios? Pues es porque él no se atreve á hacerlo, por cobarde ó tímido.

—¿Lo has visto á ese mismo, después, cuando un percance desagradable te ha hecho víctima del cacique á quien has atacado; á ese ó esos amigos tan decididos y valientes con tu pluma, volverte la espalda y esquivarte su saludo, por miedo á que sus contrarios lo noten y les persigan? Pues esto son los desengaños; esos son mis padres.

—¿Has notado muchas veces que varios de los que te sobrandan constantemente á protejerlo, de los que pertenecen á esa masa informe, sin opinión fija, pero aferrada á sus particulares intereses, que se llama el pueblo, han dejado de favorecerte con sus compras en tu almacén, por

si esto les pudiera hacer caer en desgracia ante el cacique, de quien solicitaban favores, al par que los solicitan de tí para que le ataques en lo que les convenga? Pues esos son los desengaños, esos son mis padres.

—¿Y cómo no he visto, hasta ahora que me lo dices, esos desengaños de que me hablas?

—Porque estabas ciego, como lo están todos los que solo siguen los impulsos de su corazón y de su conciencia, sin hacer el menor caso de los avisos continuos de los desengaños.

—¿Y he de dejar por ello de escribir? ¿Me he de mostrar impasible ante las injusticias, ante los atropellos, ante las desdichas todas de mi pueblo natal? ¿Y he de abandonar á mis paisanos, á mis convecinos á su triste suerte? ¡Eso no es posible! ¡Eso no puede ser!

—¡Infeliz! ¡Todavía no estás curado de tu locura! Dime: en los veinte años que llevas esa vida airada con la pluma, ¿has aumentado el número de tus amigos? ¿has recibido de los partidos á quien has servido de inespugnable baluarte, el premio que corresponde á tus servicios? ¿has aumentado tu capital?

—Nada de eso, venerable anciana, nada de eso; por el contrario, he perdido amigos, he perdido capital, he sufrido causas, querellas, embargos, cárcel y atropellos de todas clases. ¡Pero es que por ello ha de humillarse el escritor que tiene el convencimiento de que obra con justicia? ¿Es que el hombre que cumple con sus deberes sociales ha de acobardarse por nada de eso? ¿No hay miles de escritores, cuyos valientes artículos ponen en conmoción á las masas populares?

—Esos que tú dices, son en su mayoría vasallos míos; todos ellos pasaron por los caminos que tú has recorrido; todos ellos empezaron luchando, sin más guía que los impulsos de su conciencia; pero á medida que les he ido señalando la senda segura de la vida, se han puesto al servicio de las grandes empresas periodísticas en donde reciben pingües sueldos, de éstas que á su vez realizan grandes ganancias bien del pueblo á quien fasci-

nan, bien de los gobiernos á quien adulan y defienden. Esos escritores, hijo mio, los contratan como á los gimnastas, dándoles más sueldo cuanto más arriesgadas son las suertes que ejecutan, cuanto más exponen su vida.

—Entonces, ¿qué debo hacer para escribir, puesto que esa es mi afición favorita? ¿he de permanecer en la inacción, cuando no tengo otro vicio con que entretener mis ocios?

—¿Quieres seguir mis consejos? Oye: No ataques jamás á ninguna autoridad, si quieres conseguir gran número de amigos; porque los pusilánimes, los vividores, los que siempre cuidan tras de lo que les conviene, huirán de tí como de un apestado; pero si en cambio, por tus alagos por tus adulaciones al cacique, por la defensa que de sus actos hagas, te ven bien quisto con los que mandan, te creen halagado, considerado y protegido por éstos, ya te buscará toda esa masa de vividores, y te halagará y te rendirá vasallaje, con tal que les alcances del cacique los favores que ellos no pueden conseguir directamente.

—Sombra misteriosa, anciana venerable ¿quién eres, que de esa manera has iluminado mi tenebroso cerebro? ¿Quién eres que de una manera tan patente has llevado el convencimiento al fondo de mi alma?

—¡Quien he de ser! ¡La única maestra del hombre sobre la tierra, la que en su larga y penosa carrera lo busca constantemente solicitándole un sitio en su corazón. Soy ¡La Experiencia!

Y desapareció repentinamente, dejándome sumido en un mar de confusiones.

JOSÉ PÉREZ.

¡Chitón, leader!
No hables ahora de la piedra de arcilla que echan por las calles.

Ni de cuentas de materiales.
Ni de los garitos.
Ni de las detenciones arbitrarias.

Ni del bajón de la recaudación de carnes.
Ni del escandaloso precio del pan.

Leader, chitón, que el amo no quiere que te ocupes de eso.

Ya te mandará ARREAR cuando esté caído.

Ahora, chitón, que para eso paga.
Y, á tu te dic **FILLA**; entente, nora.

Justicia igual para todos

Un problema hace tiempo por resolver, nos induce á escribir estas observaciones.

Que las calles de Elche son desde tiempo inmemorial el baldón más ignominioso que pesa sobre todos los municipios, no se atreverá á negarlo ningún vecino de Elche.

Que los Ayuntamiento *todos* necesitan un presupuesto especial, destinado exclusivamente al arreglo y conservación de la vía pública, es evidente.

Y que esto debiera ser un impuesto que gravara toda la propiedad urbana, no cabe dudarlo.

Por qué, pues, no se emprende ese camino en bien del vecindario, y por la mayor honra y prestigio de las autoridades?